

# ESTUDIOS DE LITERATURA MEDIEVAL

25 AÑOS DE LA  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE  
LITERATURA MEDIEVAL

EDITORAS

ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ  
ANA LUISA BAQUERO ESCUDERO

MURCIA  
2012



---

Estudios de literatura medieval : 25 años de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval / editoras Antonia Martínez Pérez, Ana Luisa Baquero Escudero.-- Murcia : Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2012.

968 p.-- (Editum)  
ISBN: 978-84-15463-31-3

Literatura medieval-Historia y crítica.  
Martínez Pérez, Antonia  
Baquero Escudero, Ana Luisa  
Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

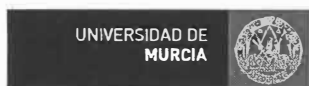
82.09"05/14"

---

1ª Edición 2012

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

© Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2012



ISBN 978-84-15463-31-3

Depósito Legal MU-921-2012

*Impreso en España - Printed in Spain*

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia  
C/ Actor Isidoro Máiquez 9. 30007 MURCIA

## DE LA POESÍA ÁRABE AL AMOR CORTÉS: fUMAR IBN ABĪ RABĪŪA

PILAR GARRIDO CLEMENTE  
Universidad de Murcia

### RESUMEN:

En los albores del Islam, con Umar Ibn Abi Rabi'a (s. VIII), se inician los poemas de amor independientes a partir de la casida clásica (*gazal hiḡazī*) dentro de la poesía árabe y se desarrollan géneros, tópicos, estilos e interpretaciones del amor. Nuestro objetivo es establecer los vínculos y filiaciones pertinentes entre los diversos rasgos del discurso amoroso a lo largo de los primeros nueve siglos de la historia del Islam, desde la Arabia preislámica hasta la capitulación del Reino nazarí de Granada, con especial atención a la relación de la literatura amorosa y la vivencia del amor en la cultura árabe y en la cultura clásica greco-latina, por una parte, y en la cultura europea medieval y renacentista por otra.

**Palabras-clave:** fUmar ibn Abī Rabīŷa, poesía árabe amorosa, amor cortés, Medievo europeo, *fludrī*, *ibahī*, *gazal hiḡazī*.

### ABSTRACT:

At the dawn of Islam, with Umar Ibn Abi Rabi'a (8<sup>th</sup> century), independent love poems sprout from classic qasida (*gazal hiḡazī*) within the Arabic poetry, and genres, topics, styles and interpretations of love start to develop. Our goal is to determine relevant bonds and filiations between the different features of the discourse on love during the nine first centuries of Islamic history, from preislamic Arabia to the surrender of the Nasrid kingdom of Granada, looking specially at the relationship of love literature and love experience in Arabic and classic Greco-Latin culture, on one hand, and Medieval and Renaissance European culture, on the other.

**Key-words:** fUmar ibn Abī Rabīŷa, Arabic love poetry, courtly love, European Middle Ages, *fludrī*, *ibahī*, *gazal hiḡazī*.

“Según el *Diccionario de Auroridades* la llama es “la parte más sutil del fuego, que se eleva y levanta a lo alto en figura piramidal”. El fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo y ésta, a su vez, sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor. Erotismo y amor: la llama doble de la vida”<sup>1157</sup>.

Al hilo de esta consideración quiero presentar la figura de fUmar Ibn Abī Rabīŷa, que supuso un hito dentro de la historia de la literatura árabe<sup>1158</sup> y también en el universo simbólico del medievo europeo<sup>1159</sup>.

La poesía de nuestro autor reelabora el discurso amoroso de la lírica árabe confiriendo al amor y a la mujer un protagonismo que los eleva por encima de los cánones poéticos de la casida clásica<sup>1160</sup>. El espíritu guerrero que animaba el código caballeresco de las poesías preislámicas<sup>1161</sup> se desvanece ante

<sup>1157</sup> PAZ, O., *La Llama Doble. Amor y Erotismo*, Barcelona, Seix Barral, 1997.

<sup>1158</sup> BLACHÈRE, R., *Historie de la littérature arabe des origines a la fin du XV siècle de J.C.*, París, 1952-1966, 3 vols., Andrien-Maisonneuve ed., 1966.

<sup>1159</sup> VICTORIO, J., *El amor y el erotismo en la literatura medieval*, Madrid, Editora Nacional, 1983.

<sup>1160</sup> GABRIELLI, F., *Storia della letteratura araba*, Milán, 1951. Trad. Española, *La literatura árabe*, Buenos Aires, Losada, 1976.

<sup>1161</sup> NALLINO, G. A., *La littérature arabe des origines a l'époque de la dynastie Umayyade*, Paris, 1950.

la omnipresencia del amor convertido en campo de batalla para los lances dialécticos que enfrentan al amado con la amada, donde una derrota puede llegar a ser tan dulce como una victoria.

La evolución del discurso amoroso dará sus primeros frutos en la poesía de Umar, de desarrollará en el periodo omeya, madurará durante la época abasí y sus semillas seguirán germinando en las propicias tierras del reino de Aquitania durante el siglo XII, bautizado por Georges Duby como “el siglo del amor”<sup>1162</sup>.

Si en el comienzo la mujer es el centro en torno al cual gravita la poesía de fUmar y sus epígonos, el discurso amoroso que arroja su imagen consagra un lenguaje del que simultáneamente se apropian los poetas que cantarán otro tipo de amor, el amor casto o espiritual (*fludrī*)<sup>1163</sup>. Las mujeres son inspiradas e inspiración simultáneamente. Ellas son autoras y fuentes de creación.

Como consecuencia natural de la elevación del amor por encima del horizonte carnal al que dirigían sus miradas los poetas del amor *ibahī* sobreviene una nueva apropiación del discurso original, en la cual se tienen en cuenta tanto la forma de representar el amor como su objeto mismo, que en este caso ya no es la mujer sino la divinidad. La vertiente más afectiva de la religiosidad que persiguen las diversas corrientes místicas gestadas en el seno del Islam, encuentra en el código proporcionado por la poesía amorosa las bases para elaborar un lenguaje propio que persiste actualmente y que alcanza su máximo esplendor en uno de nuestros poetas andalusíes nacido en Murcia, Ibn fArabi<sup>1164</sup>.

Por tanto, en su poesía, Umar, ya esboza y gesta los referentes poéticos y los códigos del amor místico, especialmente en cuanto a la “caballería espiritual” se refiere. Ese corpus poético-simbólico también dará lugar a las imágenes, tópicos literarios y metáforas del amor cortés europeo años más tarde (amor trágico, separación de la amada, descripciones más sensuales, más mundanas, mujer divinizada, la interiorización de la poesía y la incorporación de la celebración de la mujer -dama perfecta, en ocasiones ausente y cruel-). Así, los poetas árabes cultivaron el amor cortés siglos antes que los provenzales y que el tratadista Andreas Capellanus hiciera lo propio en Europa, por no decir del más tardío Petrarca. Asimilando pues, a esta gestación y desarrollo del amor carnal la tradición literaria del amor casto o neoplatonizante.

Las distintas formas de representar el amor y sus repercusiones en la literatura europea son una prueba palpable de la necesidad de estrechar y conciliar lazos entre Oriente y Occidente (que no son más que referencias geográficas), siguiendo el tema del amor como fuerza creadora primordial y como expresión de la armonía universal.

En la historia de la literatura árabe, un capítulo está consagrado a la poesía denominada *gazal hiṣazī*<sup>1165</sup>. La existencia del epíteto traduce el carácter específico original de esta poesía amorosa o *gazal*<sup>1166</sup>, que conoció su desarrollo en el Hiṣaz<sup>1167</sup> durante el curso del siglo VII, una época y un lugar que marcan un periodo intenso, decisivo y brillante del pueblo árabe<sup>1168</sup>.

fUmar Ibn Abī Rabīfīa<sup>1169</sup> es el representante más ilustre de esta poesía. Y a esto contribuye, sin

<sup>1162</sup> VEULEN, TH., *Teoría de la clase ociosa*, México, Fondo de Cultura Económica, Primera edición en español 1944.

<sup>1163</sup> DJEDIDI, T. L., *La poésie amoureuse des arabes*, Argel, SNED. Etudes et Documents, 1974.

- “Interpretation Ascologique en la «Stratégie Sexuelle» des poètes fUdrites» en *Actas XXIX C 10 1975: Etudes arabes et islamiques II. Langue et littérature II*, pp. 52-59.

<sup>1164</sup> HIRTENSTEIN, S., *The Unlimited Mercifier: The Spiritual Life and Thought of Ibn ‘Arabi*, Oxford, Anqa Publishing, 1999.

<sup>1165</sup> GIFFEN, L. A., “Love Poetry and Love Theory in Medieval Arabic Literature” en G. E. von Gruebanm ed. *Arabic Poetry. Theory and Development*, Wiesbaden, Otto Marrassowitz, 1973.

<sup>1166</sup> HUICI MIRANDA, A., « Al-Ghazāl », *Encyclopedia of Islam*, II 1038.

<sup>1167</sup> HAWTING, G.R., *The first dynasty of Islam*, Londres, 1986.

<sup>1168</sup> MARTÍNEZ-GROS, G., *L’idéologie Omeyyade. La construction de la légitimité du Califat de Cordoue (Xe-XIe siècles)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1992.

<sup>1169</sup> PETIT, O. & VOISIN, W., *Poèmes d’amour de fUmar Ibn Abi Rabifla*, Paris, Publisud, 1993.

duda, el hecho de que en conjunto son los versos más importantes que nos han llegado de ese periodo, una *diwān* de 400 poemas -aproximadamente-, de innegable longitud que lleva su nombre<sup>1170</sup>.

Abī Rabīfla disfrutó de inmensa fama entre sus contemporáneos, e incluso llegó el reconocimiento a su obra más allá de los límites del Hiḡaz. Esto se debe en parte al hecho de destacar en una sociedad, en la *Hiḡazī* (esencialmente en torno a los centros de la Meca, Medina y Faif)<sup>1171</sup>, en la que la religión nueva no rehúsa de entrada expulsar las antiguas creencias, y sus habitantes se vuelven hacia una vida de placeres, que favorece el crecimiento considerable de riquezas. Desde el desierto a los centros urbanos se traslada la vida de los árabes de una manera rápida y de gran sofisticación. Se crean importantes círculos urbanos donde la creación literaria aflora y tiene cabida. A partir de estos momentos los bienes afluyen de todas partes, de Siria, de Egipto, de Irak, de las regiones islamizadas, de la venerable “cuna” del Islam, el Hiḡaz. Y son dispensados por los Califas Omeyas deseosos de ahogar en los placeres toda tentativa de sedición, y de tener a los Hiḡazíes apartados del poder<sup>1172</sup>.

La poesía y el canto se desarrollan de una manera excepcional, acompañados y cultivados por hombres y mujeres<sup>1173</sup>. En la zona geográfica del Hiḡaz los omeyas favorecieron una gran profusión de dinero, de cantares y de *qiyas* de manera que así también evitaban distraer de la política a los cortesanos y gentes de la nobleza y evitaban la oposición entre ellos a la nueva orientación del Califato hacia el Mediterráneo, dejando atrás a la Península Arábiga y a Oriente. La mayoría de estos cantores y estas cantantes eran extranjeros arabizados, persas una gran mayoría. Por ello uno de los influjos principales de estos virtuosos fue introducir en el canto árabe la música persa. Así como una gran variedad de instrumentos como el laúd, el tambor persa, el *qanun* (salterio, arpa griega), flauta, etc. Esta musicalización del cantar influyó extraordinariamente en el ritmo de la poesía árabe. Especialmente derivó en que los versos fuesen más cortos utilizando metros más breves. Se establecían estrechas relaciones entre cantores y poetas. Ejercían un influjo mutuo entre ellos y ellas, ya que a su vez los cantores tenían que modificar la inflexión de su voz, adaptándose a las exigencias de la poesía. Con frecuencia les unía una gran amistad y componían en consonancia los unos para los otros. Umar fue el principal innovador y máximo representante de esta interrelación entre poetas/poetisas y cantores/cantoras. Es el mejor prototipo del poeta que tanto cuenta como canta.

Nuestro poeta mequí aristócrata fue un miembro eminentemente representativo, sus poemas son el reflejo de una vida social que constituye, en una época de luchas internas por el poder y de guerras de conquista, un paréntesis hedonista.

Pero la fama de Abī Rabīfla trascendió a su época<sup>1174</sup>. No cesó jamás a través de los siglos, y sigue creciendo hasta nuestros días.

Este poeta que consagra todos sus poemas a aquellas escenas cercanas al amor y a la exaltación de la mujer, se definía en la época como “un homme qui aime la poésie et parle des femmes”<sup>1175</sup>, se le atribuye el mérito de contribuir de forma determinante a la creación de una poesía de *amor independiente*<sup>1176</sup>. El amor, de hecho, fue largo tiempo cantado en el seno de una extensa casida, en el papel de prólogo (*nasīb*), lo esencial estaba en otra parte. Así liberado, el amor fue objeto de poemas

- *La poésie arabe classique*, París, Publisud, 1989.

- *Abu Firās, chevaier poète*, París, Publisud, 1990.

<sup>1170</sup> flUmar Ibn Abī Rabīfla, *Diwān flUmar*, Yūsuf Šukrī Farhāt, Beirut, Dār al-Ŷil.

<sup>1171</sup> HAZARD, H. W., *Atlas of Islamic History*, Princeton, Princeton University Press, 1954.

<sup>1172</sup> HINDS, M., *Studies in early islamic history*, Princeton (Nueva Jersey), The Darwin press, INC., 1996.

<sup>1173</sup> SOBH, M., “La poesía árabe, la música y el canto”, *Anaquel de Estudios Árabes VI*, Madrid, Universidad Complutense, 1995.

<sup>1174</sup> FARRŪJ, flU., *Tartj al-Adab al-flArabī*, Beirut, Dār al-fIlm li-l-Malāyīn, 1992.

<sup>1175</sup> BENSINE, N., *L’image de la femme dans le Diwan de flUmar b. Abī Rabīfla : Étude lexicale et romantique*, París, Villeneuve d’Ascq: Presses universitaires du Septentrion, 2000.

<sup>1176</sup> GIFFEN, L. A., “Love Poetry and Love Theory in Medieval Arabic Literature” en G. E. von Gruvebanm ed. *Arabic Poetry. Theory and Development*, Wiesbaden, Otto Marrassowitz, 1973.

donde la composición no obedecería nunca más a ningún apremio. Una de las consecuencias inmediatas se hizo sentir en la longitud del poema, que se hace muy variable, pero en general sensiblemente ligero, aliviado. De manera que el uso de una métrica más flexible conlleva el empleo de vocabulario simple y directo, que permite la expresión de una sensibilidad que se quiere libre. La poesía (*qasida*) de amor siempre sometida a las necesidades de la prosodia y de la rima única, se acerca considerablemente así, a la concepción que tiene o se hace de la poesía un lector “occidental”.

La presencia de lo real, esta práctica que consiste en consignar al verso lo que se puede considerar como los elementos de una autobiografía de lo cotidiano, asegura a la poesía de Abī Rabīfla, a través de los siglos, un sabor y una modernidad que explican el favor del que siempre ha gozado.

Otra característica importante y novedosa de su poesía es el extenso lugar que en ella ocupan la recitación y los diálogos, los desarrollos habituales de la novela. Diálogos puestos en boca de mujeres, ellas son tanto emisoras como receptoras en sus poemas.

Eliminadas las rarezas lexicológicas de la poesía beduina, la sintaxis retoma su dirección y ocupa con facilidad los marcos del verso y del hemistiquio, en ellos adquieren un valor hasta ahora desconocido la puesta en escena de las unidades de la frase. Y como el diálogo es omnipresente en los versos de fUmar Ibn Abī Rabīfla (sin término, sin duda, cuya frecuencia le lleva sobre esto de *qāla*: “dijo”, derivado sobre todos los aspectos verbales y todas las personas), de ahí que se diga que nadie como él ha dado la palabra a las mujeres, la espontaneidad y la naturalidad del discurso “rompiendo” el verso.

Se encuentra en su obra, y en la poesía árabe de esta época omeya, la lengua árabe dentro de su pureza, anteriormente a toda influencia extranjera, hasta el punto de que esta poesía, se puede decir, es, con el Corán y después de él, la mejor fuente de información de la más pura lengua árabe. No en vano, en el prefacio de la *Muqaddima*, Ibn Jaldún declara que los poetas más puros de versos específicamente árabes son Abī Rabīfla, Kuthayyir, Dhū r-Rumma y Jarīr.

Más cerca de nosotros, Taha Hussayn no duda en afirmar que este periodo omeya es el primero por la calidad de los poemas de amor de lengua árabe, y que Abī Rabīfla es el mayor poeta del *gazal* de toda la poesía árabe, punto de vista que renombrados especialistas de la literatura árabe comparten. Abī Rabīfla permanece vivo dentro de la cultura árabe y los espíritus nutridos de esta cultura.

A pesar de los manidos clichés que abundan en la historia de la literatura es irremediable partir de esta imagen aristocrática, de seductor impenitente que a menudo encerró a los lectores en la vana búsqueda de la parte de verdad y de ficción que lleva la recitación de sus aventuras, haciendo de su seducción un oficio, una forma de vida, ir al encuentro de damas.

Sin embargo, se me antoja necesario poner el acento sobre un aspecto de la personalidad que se plasma en su poesía al que no se ha rendido suficiente justicia: su sensibilidad. En el incesante fluir de *Discursos Amorosos* nuestro poeta, que tanto ha amado a las mujeres, ¿no habría sucumbido jamás al amor? ¿Las habría conocido bien si él no hubiera sufrido por alguna? ¿Los sufrimientos vividos no le habrían puesto en guardia, contribuyendo a forjar al eterno seductor?

Cada lector podrá acercarse a sus poemas y tener sus propias reacciones. Sólo así se logrará el objetivo de esta exposición que no es otro que dar a conocer y a amar a un poeta que representa una de las más grandes figuras de la poesía árabe.

Ýarīr (uno de sus coetáneos) nos trasmite la siguiente anécdota apócrifa:

Sulaymān Ibn fAbdelmālik le dijo un día: “¿Por qué no me elogias con tus versos?”. “Yo no elogio más que a las mujeres”, habría respondido fUmar.

¡Las mujeres! ¿Cómo no iban a jugar ellas un papel eminente dentro de esta sociedad donde gozaban todavía entre los árabes de comodidades y de gran libertad?

En la sociedad Hiẓazī de la época, la mujer árabe de noble condición, disfrutaba de un poderío y una libertad todavía grandes.

Libertad ante su marido, a quién ellas podían, dependiendo de la ocasión, dictar sus condiciones, libertad de circular sin velo, libertad de asistir a los salones o tertulias. Estas *maḡālis* eran una especie de sesiones culturales donde las mujeres y los poetas podían reencontrarse, escuchar unos poemas, comentarlos, y organizar justas literarias.

Bellas y coquetas se vanagloriaban de ser cantadas por los poetas; se cultivaban, les gustaba reunir poetas y cantores dentro de los *maḡālis*, clases de “salones” donde a veces se podía ver una prefiguración de las “*cortes de amor*”<sup>1177</sup>. Ellas se extasiaban por la recitación de aventuras galantes, y con su cantor entablaban una relación hecha de reconocimiento y de complicidad.

Pues no se trataba ahora de sacralizar a la amada, ya que esta representación *ibah* del amor aspira a ser un reflejo de la realidad. Innovador por su talante que se aleja del convencionalismo anterior, se muestra alegre e intrascendente, desprovisto de ánimo ejemplificador o de propósitos moralizantes. Se trata de plasmar el objeto de la poesía de manera sensual, contrastando con el mundo mítico creado por los poetas *udriés* en torno a la mujer.

A este respecto, me gustaría proyectar una luz nueva sobre Umar ibn Abi Rabia, sobre el hombre y la obra, me gustaría que nos acercásemos a su poesía sin prejuicios, dirigiéndonos a un nuevo poeta principiante, todavía deseoso de hacerse reconocer como que estaba a la altura de sus predecesores preislámicos, al poeta cuyo talento afirmado no escatima en buscar para el poema nuevos enfoques. Éstos le permiten ir más allá del relato sonriente de encuentros galantes, sabiamente dosificados, bien manejados, de elementos narrativos y descriptivos, aquellos a los que el discurso da vida, versos de poemas hacia una orientación de más voluntad psicológica, donde el lirismo se exprime, más libremente, bajo la forma de circulares, cartas, ensueños, recuerdos... donde los versos pueden alcanzar una intensidad capaz de traducir la violencia de sentimientos como los celos femeninos, o abordar situaciones dramáticas.

La mujer múltiple, siempre renovada, pasea allí, hurtándole las miradas, su gracia animal realizada de oro, de seda, de perfumes.

El poeta montado sobre su jumento o su camella, a menudo está acompañado por un amigo, por un grupo de compañeros, no tiene otra preocupación que errar, vagar infatigablemente, incansablemente a la búsqueda de la conocida o desconocida que encantara su mirada o le permitiera apreciar largamente el precio de una conservación de un dulzor infinito en la frescura de la noche o en la sombra de una colina, cerca de un jardín o de un frondoso bosque. Este universo es ante todo un universo de emociones, donde se juntan unos ríos de lágrimas: alegría de reencuentros, tristezas de la separación, resonancia indefinidamente propiciada por el recuerdo, testimonio de promesas, tesoro de palabras tiernas, sonrisas también, de felicidad repartida, de anécdotas menudas y peripecias, astutos que han podido vencer peligros y obstáculos.

Es el Don Juan o el caballero, el cual contiene su alivio para la Mujer, jamás se cansaba de estas aventuras, verdaderas o falsas, más o menos osadas, que tiene, generalmente, presentadas, de manera que las relaciones que mantenía con una sociedad que satisfacía el gusto y que dio lugar a su éxito.

El interés exclusivo que fUmar aportó a la mujer, ha podido hacer comentar a algunos que este poeta o cantor de la mujer ha sido igualmente su defensor.

fUmar había querido ver reforzadas las prerrogativas de la mujer, hubiera reivindicado para ella el hecho de amar libremente, hubiera estimado que la sociedad entera podía sacar provecho de la belleza y la seducción femeninas.

El amor es por tanto el tema de predilección de la poesía *hiḡazí*, pero se tiñe, según los ámbitos donde se elabora de un colorido particular: Más licencioso en Taif (cómo influye la geografía en hechos como la expresión literaria, social,...), residencia alejada de una vigilancia del poder, con Al fArjri.

<sup>1177</sup> GÁLMÉS DE FUENTES, A., *El Amor Cortés en la Lírica Árabe y en la Lírica Provenzal*, Madrid, Cátedra, 1996.

Más libre también en Medina, en la cual se refleja la vida de placeres, por medio de los cantores y los cortesanos, con Al Ahwaç, ella gozaba en la Meca, donde flUmar pasa la mayor parte de su vida, de una libertad atemperada por la presencia de la Kaaba y la institución de la peregrinación.

Finalmente, volviendo la espalda a estas ciudades, pero no sin mantener con ellas relaciones, se desarrolla en el desierto, con Ýamīl, la poesía *fludrī*, hecha de aspiración al ascenso y a la pureza.

Esta poesía (*fludrī*) amorosa supone, como ya hemos señalado, una elevación pues supera el carnalidad de las generaciones anteriores que percibían el amor a través de los cinco sentidos, dándole más importancia en ocasiones a una percepción intuitiva de la realidad que a las razones más profundas del corazón y de los sentimientos. Los Banū flUdra, de origen yemení y establecidos en las inmediaciones meridionales de la Meca dan nombre a sus poetas y al amor que cantan: el amor *flUdrī*, usualmente equiparado con nuestro amor platónico.

No mucho después, ya en época abbasí, una vertiente de esta corriente casta puede reconocerse en el amor *flafīf*, defendido por Ibn Dawūd. Que es el primero en recoger las tesis del filósofo griego (platón), a propósito del amor:

“Opinan algunos filósofos que Dios el altísimo creó a todo espíritu dándole la forma de la esfera, los dividió después en dos partes y puso en cada cuerpo una de estas mitades. Así, cada cuerpo busca al cuerpo en el cual está la parte que se separó de la que en él reside. Existe entre ambas una amor que deriva de su antiguo parentesco. Las situaciones que atañen a la gente son diferentes a este respecto, según el grado de sensibilidad de sus naturalezas.

Mi espíritu ya estaba prendado del tuyo antes de ser creado y después fuimos como gotas que se unen, crecieron como crecimos nosotros y llegaron a ser grandes más cuando hayamos muerto no se disolverá nuestra unión pues permanece en cualquier estado y volverá con nosotros en la oscuridad de la sepultura”<sup>1178</sup>.

La poesía es uno de los más fértiles suelos que ha abonado el genio del hombre. Nos afirma Sánchez Ratia<sup>1179</sup> en su introducción a un poemario traducido de poesía árabe clásica que los árabes son uno de los pueblos más dotados para crear versos, cuya lengua podría calificarse de la lengua poética por excelencia, desde su riqueza semántica hasta su elocuencia sintáctica, pasando por las imágenes o metáforas que han pasado siglo tras siglo hasta nuestra literatura “occidental” y hasta hoy. Sin embargo, tras mucha tinta derramada sobre poesía árabe, me atrevo a exponer que es un universo no explorado.

La poesía árabe, especialmente la clásica, exige tiempo y paciencia, dos requisitos muy manoseados pero en definitiva poco usados.

En este viaje por la literatura árabe con Umar como compañero hemos podido divisar las perspectivas generales de los elementos constitutivos esenciales y de las corrientes del discurso del amor en la literatura árabe. Y también hemos recalado en grandes líneas en las circunstancias dentro de las que se desarrolla, en el Hiýāz, una sociedad amiga de los placeres, el canto y la poesía. Sin olvidar el puerto de la poesía amorosa de aquella que trata a la divinidad como el ser amado.

<sup>1178</sup> PLATÓN, *Banquete*, traducción, intr. y notas de Martínez Hernández, M., Barcelona, RBA libros, 2007.

<sup>1179</sup> SÁNCHEZ RATIA, J., *Treinta poemas árabes en su contexto*, Madrid, Hiperión, 1998.